
A vueltas con la secularización

Jesús García Herrero

Llevamos tiempo, en el ámbito pastoral católico, a vueltas con la secularización.

Constatamos el declive de las religiones históricas en el espacio europeo, la regresión a formas primitivas de la religión (Templarios, ritos paganos...), junto a la emergencia de “pequeñas” trascendencias (el culto del cuerpo), trascendencias medianas (nacionalismos fanáticos) o diversas metamorfosis de la religión (realidades profanas elevadas a categoría religiosa). Se acentúa, además, la “irrelevancia social” de la vivencia cristiana.

Al introyectar este declive, nos ha entrado una notable inseguridad y falta de auto-estima respecto a las propias creencias.

A esto se ha añadido una importante secularización interna en la propia Iglesia: las homilias abundan en la proclamación de valores humanos más que en la persona de Cristo; las catequesis a jóvenes insisten en los temas humanistas, que sabemos les interesan, más que en los contenidos específicos cristianos;

los padres cristianos se preocupan más por transmitir a sus hijos el que sean buenos, honrados que por las creencias y rituales de la fe.

Ante esta situación, en los ámbitos pastorales, se plantean estas líneas de respuesta:

1. Recentrar la experiencia personal de fe de cada creyente; ahondar en las raíces evangélicas; potenciar lo esencial; autenticar las creencias y reforzar su entronque comunitario.

2. Fortalecer la autoestima cristiana, la identidad gozosa de la fe en Cristo, haciéndonos entendibles, en clave de creatividad en medio de la cultura actual.

3. Resocializar la experiencia de la fe, retomar la presencia pública, configurar la cultura desde las referencias cristianas.

Es en esta última línea donde encontramos más dificultades por un doble motivo:

- El firme combate de amplios sectores políticos y sociales en nuestro país

Jesús García Herrero (Madrid) es párroco de La Cena del Señor y miembro del Consejo de Redacción.

por copar el espacio público, recluyendo la dimensión religiosa en las conciencias y las sacristías.

•La diversidad de enfoque entre cristianos para responder a ese desafío.

Unos, bajo la pretensión de radicalidad evangélica en la renuncia a todo poder, asumirían esa exclusión de los grandes espacios para concentrarse en la profundización de la vivencia cristiana.

Mientras otros consideran indispensable la presencia explícita y significativa en los espacios públicos comunes, compitiendo en el campo específico de la producción cultural que aporta significados e interpretaciones.

Desde esta sensibilidad, se plantean algunos interrogantes, sobre cristianismo y sociedad actual, no fáciles de constatar:

•Expulsar a Dios del horizonte de nuestra cultura, ¿es neutral?

•Cuando venimos de unas culturas religiosas, ¿es lo correcto ahora la irrelevancia social, la insignificancia cultural de la religión?

•¿Por qué los grupos laicistas se consideran con derecho exclusivo a configurar el espacio público, marginando a los grupos religiosos?

•¿Qué consecuencias habría de tener hoy para los creyentes, la exigencia de la encarnación, la inculturación y la socialización religiosa indispensables?

Este debate amplio tiene también su reflejo en las pequeñas comunidades concretas en las que se intenta discernir el significado y presencia de la fe. Como botón de muestra incluimos aquí las conclusiones a las que se llegó en una

comunidad parroquial en el contexto de estas preocupaciones.

“CÓMO SER TESTIGOS DEL EVANGELIO”

Algunas Orientaciones

Se trataba de valorar lo que se va haciendo en esa línea y de explicitar algunas pistas nuevas.

1. Profundizar, madurar nuestra fe (= *ser creyentes*) y eso revertirá en otros.

Ser testigos de fe, luz: que nos puedan ver como personas:

•creyentes en Dios, apasionados por Jesucristo, con una profunda vida interior, de modo que se nos identifique como “los amigos de Dios”, que nos tratamos con Jesucristo como hermano mayor y Señor nuestro. De convicciones, con un sentido en la vida, unos valores que se inspiran en el evangelio.

•como buena gente, acogedora, disponible, servicial, solidaria, compasiva.

•atentos y preocupados por los más débiles, enfermos, extranjeros, por las causas de la paz, la justicia...

•con un claro sentido de pertenencia a la Iglesia, en un línea abierta, plural y ecuménica.

2. Cómo transmitir, comunicar a otros nuestra fe:

•*En nuestra casa: que se respire, se note un ámbito de fe:*

Símbolos religiosos: Imágenes o iconos significativos, Biblia, libros religiosos...

Momentos de oración familiar: oraciones de bendición, de acción de gracias, de petición por enfermos, por la paz; con ocasión de acontecimientos familiares, fiestas especiales... Leer la Biblia, explicar relatos evangélicos a los más pequeños...

Transmitir nuestra fe, oraciones, rituales, valores a hijos, nietos..

Que nos vean participar en las Celebraciones, sacramentos, reuniones de formación, compromisos de servicio en nuestra Comunidad eclesial... e invitarles a que nos acompañen.

•*En nuestras relaciones de amistad, trabajo, centros de estudio o convivencia...*:

Estar disponibles, colaborar, aportar lo nuestro; ser competentes, no competitivos; sin envidias, sin tácticas sucias para ascender; compartir, dialogar, respetar, ejercitar el perdón.

Intentar, en momentos oportunos, profundizar en las cosas, en las cuestiones importantes, en las preguntas por el sentido, perforando la superficialidad dominante. Y ahí dar razones de nuestras convicciones.

Sumarnos a/o promover plataformas, foros abiertos de debate sobre los grandes problemas actuales, las cuestiones de sentido, valores espirituales... Y en ese contexto aportar nuestras convicciones, nuestro sentido de Dios, nuestra fe en Cristo como clave de nuestra esperanza.

En ocasiones en las que se cuestiona la fe, la Iglesia, la figura de Jesús... aceptar serenamente esos desafíos,

debatir, aportar con firmeza nuestras respuestas oportunas.

En las situaciones de crisis, de enfermedad, en medio del dolor, del desconcierto... intentar serenarnos, serenar, ser realistas, abordar la situación, aportar lo que esté en nuestras manos, pedir ayuda, rezar y confiar en Dios, tirar para adelante a pesar de todo, dar testimonio de nuestra fe en la presencia de Dios que, en Jesucristo, acompaña nuestras situaciones duras, es fiel compañero de camino.

Ante la muerte, ser capaces de abordar el tema, hacerse presentes, decir unas palabras, elaborar una despedida, rezar con fe, preparar una celebración, dar un mensaje de esperanza en el Dios que acompaña nuestra muerte y recoge nuestro último aliento, nos da la esperanza en la Resurrección, hacer presente la memoria de Jesucristo muerto y resucitado.

•*En el ámbito de nuestras Comunidades eclesiales:*

Cuidar esmeradamente la "acogida"; valorar y respetar al que llega a nuestra puerta, que se sienta como en casa, acompañar en los procesos diversos.

Estimular la participación, la corresponsabilidad, la complementariedad, el sentido fraterno, las experiencias de comunión.

Cuidar con especial esmero a los más débiles, a inmigrantes, a los enfermos, ancianos...

Permanecer abiertos a los jóvenes, a sus valores, a sus preguntas.

Tener un espíritu abierto, ecuménico, valorar el pluralismo, no ser fanáticos.

Cultivar un ambiente de oración, de experiencia profunda de Dios, de solidaridad, de servicialidad, y el espíritu misionero.

Que nuestras Celebraciones sean vivas, cercanas, capaces de transparentar la presencia del Señor en medio de nosotros.

Organizar actos, encuentros, foros... en los que se explicita nuestra apertura misionera y a los que se pueda invitar a los no habituales.

Que nuestras Comunidades sean *vigías* que velan por la vida, la defienden

y la cuidan, que sostienen la esperanza, que despiertan conciencias.

El servicio de la esperanza, de la confianza, debería ser la gran aportación de los cristianos a un mundo cuya herejía principal es la pérdida de ánimo, el desaliento.

El grito y el silencio de la cruz ratifican que nos está permitido preguntar y dudar, pues Dios se ha hecho también solidario de nuestras dudas. Pero, por eso mismo, podemos también esperar a pesar de todo, con una esperanza frágil y firme, rebelde y serena, insegura y amparada.

Lugar del estudio de las religiones en las universidades españolas

Juan José Tamayo

Las religiones, fuente de sabiduría

Las religiones son uno de los caudales culturales más preciados de la humanidad y una fuente inagotable de sabiduría. En ellas están depositadas algunas de las grandes preguntas antropológicas y cósmicas que el ser humano se ha hecho desde los orígenes de la humanidad. Preguntas sobre el sentido o sin-sentido de la vida y de la muerte, sobre el origen y el futuro del universo. En ellas encontramos otros tantos intentos de respuesta, que han contribuido al desarrollo del pensamiento en sus diferentes modalidades: mítico, filosófico, científico, simbólico, etcétera.

Por ello las religiones no pueden ser excluidas de ninguno de los campos del saber, ya que ellas mismas son un saber, con todas las peculiaridades que se quiera, y se relacionan espontáneamente con otros saberes. De ahí la necesidad de su estudio en cuanto fenómenos culturales relevantes de la historia de la humanidad que han intervenido de manera decisiva

en la formación de las sociedades, como demuestra el antropólogo Roy A. Rappaport en su obra *Ritual y religión en la formación de la humanidad*¹.

Las religiones tienen también sus aspectos negativos, como se ha encargado de mostrar y demostrar la crítica moderna de la religión desde los más variados horizontes: científico, filosófico, económico, político, jurídico, y muy especialmente los llamados “maestros de la sospecha”. El estudio de las religiones en el ámbito universitario no puede ser apologético, sino crítico, científico y racional, porque ciencia, razón y crítica constituyen tres claves de la cultura de la modernidad. Como tampoco puede ser éticamente neutral, sino comprometido con la defensa de los derechos humanos y con los continentes, países, pueblos y sectores a quienes la globalización neoliberal excluye. Los textos considerados sagrados por las religiones no pueden ser leídos fundamentalistamente. Requieren el trabajo hermenéutico.

¹ Rappaport, Roy A., *Ritual y religión en la formación de la humanidad*, Cambridge University Press, Madrid, 2001.

Juan José Tamayo (Madrid) es director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones “Ignacio Ellacuría”, de la Universidad Carlos III de Madrid.

Y todo ello en perspectiva dialógica, interdisciplinar e intercultural. El diálogo forma parte de la estructura del conocimiento y debe estar presente en el estudio de las religiones. Si en épocas pasadas predominaba la aproximación comparativa en los estudios de las religiones, y dio excelentes resultados, la época actual va incorporando gradualmente, y con resultados positivos, la perspectiva dialógica. Con ese espíritu ha surgido la Cátedra UNESCO de “Diálogo Interreligioso”, en colaboración con la Escuela de Cultura de la Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona. Para esta Cátedra, el conocimiento científico de las distintas tradiciones religiosas se orienta metodológicamente a la identificación e interpretación de las experiencias –pasadas y presentes– de diálogo explícito entre ellas y de las circunstancias en que han sido posibles o se han dificultado.

Las religiones en el ámbito universitario español

Los inicios del estudio científico de las religiones en el ámbito universitario español son más bien tardíos en comparación con los llevados a cabo en otros países. Bien puede decirse que apenas tenemos tradición en dicho estudio. Un momento esperanzador desde el punto de vista académico fue 1954, año en que Ángel Álvarez Miranda, formado en la escuela de Roma iniciada por el historiador de las religiones Raffaello Pettazzoni, asumió la cátedra de Historia de las

Religiones en la Universidad Complutense de Madrid. Eran los tiempos de una tímida apertura universitaria siendo ministro de Educación Joaquín Ruiz-Giménez. La muerte prematura de Álvarez Miranda, empero, impidió la continuidad institucional de su proyecto de investigación y la constitución de una escuela de estudiosos de historia de las religiones².

¿Por qué la falta de arraigo de la Historia de las Religiones en España? Díez de Velasco apunta como causa principal, al menos hasta la década de los sesenta del siglo pasado, el fundamentalismo católico, tanto político como religioso, temeroso de que la disciplina se sustrajera al control eclesiástico y cayera en manos de librepensadores anticlericales. A partir de los setenta, las causas son de otra índole y pueden reducirse a tres: el proceso de profesionalización y especialización de los historiadores ha favorecido los desarrollos cronológicos más que los temáticos; la menor relevancia concedida por las autoridades en política educativa a los estudios de humanidades; la escasa sensibilidad de los intelectuales críticos y de izquierdas por el fenómeno religioso.

Con todo, es justo reconocer que en las décadas 70 y 80 del siglo XX tuvo lugar un renacimiento del estudio de las religiones, y en la de los 90 se logró su consolidación, dentro de las limitaciones impuestas por la política educativa que sigue primando la enseñanza confesional de la religión en las enseñanzas primaria, secundaria y bachillerato, en

2 Cf. F. Díez de Velasco, “La Historia de las Religiones en España: avatares de una disciplina”: *Revista de Ciencias de las Religiones* 0 (1995), pp. 51-61.

detrimento de la enseñanza laica. La modalidad no confesional de *Religión, cultura y sociedad* reconocida en la Ley Orgánica de Calidad de la Educación no deja de ser una mera tapadera, una forma de arropar y potenciar la enseñanza confesional, sobre todo la católica, de la religión.

Hoy se aprecia un interés creciente por el estudio interdisciplinar de las religiones, que está dando lugar a la creación de institutos, departamentos, cátedras, cursos de posgrado, etcétera, centrados en la docencia y la investigación del fenómeno religioso, desde las diferentes ciencias y disciplinas: sociología, etno-historia, ecología, psicología, historia, fenomenología, geografía, antropología, filosofía, derecho, estética, ética, literatura... Estudio que camina a buen ritmo, ya que cuenta con sólidas bases científicas y con buenos equipos de docentes e investigadores.

Tres son las características que definen los estudios sobre las religiones en el ámbito universitario: *autonomía*, por cuanto pretenden sustentarse sobre bases metodológicas propias bien definidas; *neutralidad*, por cuanto intentan superar el etnocentrismo y el religiocentrismo y se han desligado del enfoque confesional-teológico, muy presente todavía hoy en los programas de ciencias de las religiones impartidos en centros católicos, aunque se encubran bajo nombres seculares; pluralismo en los análisis: histórico-filológico, antropológico, sociológico,

psicológico, filosófico, ecológico, biológico, jurídico, económico, geográfico, etcétera³.

Los estudiosos e investigadores de las religiones tienen aquí un importante desafío que Díez de Velasco formula muy certeramente en estos términos: "enseñar creencias sin enseñar a creer; estudiar la religión, pero sin predicar, ni moralizar, ni endoctrinar, buscando una difícil pero deseable neutralidad"⁴.

Durante la década de los noventa se extendió la docencia estable de las ciencias de las religiones en muchas universidades bajo distintas modalidades, sobre todo en las facultades de Humanidades y Ciencias Sociales. En la Universidad Complutense de Madrid se creó el Instituto de Ciencias de las Religiones, que desde 1995 publica el anuario *Revista de Ciencias de las Religiones* y ofrece un programa interdepartamental de doctorado en Ciencias de las Religiones. Se creó la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones (SECR), presidida por Raimon Panikkar, que ha realizado cinco Simposios con temáticas relacionadas con dicho estudio: 1994, en Madrid; 1996, en Barcelona; 1998, en Sevilla; 2000, en La Laguna; 2002, en Valencia. En septiembre de 2004 celebraremos en Santander el VI Simposio sobre Tolerancia e Intolerancia Religiosa. Otras asociaciones que se crearon en esa década fueron la Asociación para el Estudio de las Religiones Antiguas

3 Para un desarrollo más detallado de estas tres características, cf. *Enciclopedia Iberoamericana de las Religiones. 1. El estudio de la Religión*. Edición de F. Díez de Velasco y F. García Bazán, Trotta, Madrid, 2002.

4 *Ibid.*, p. 362.

(ARYS), la Asociación para los Estudios Hebreos y Judíos, institución interdisciplinar que agrupa a filólogos e historiadores. Junto a ellas cabe destacar los numerosos grupos de investigación sobre las religiones.

En varias universidades españolas se imparten materias de carácter general como Fenomenología de la Religión, Filosofía de la Religión, Sociología de la Religión, Metodología y Teoría de la Religión, Antropología de la Religión, Historia de las Religiones y Textos básicos para el estudio de las Religiones. En la mayoría de ellas se dictan cursos sobre las Religiones en la Prehistoria, en el Mundo Antiguo, en la Edad Media, en la Edad Moderna y en la Contemporánea. En algunas se imparten programas de postgrado sobre aspectos históricos, sociológicos y antropológicos de las religiones. Existen también cursos de grado y programas de posgrado de filología hebrea y de filología árabe. En la Universidad Carlos III de Madrid se creó en 2002 la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones “Ignacio Ellacuría” –que dirijo–, integrada en el Instituto de Derechos Humanos, cuya dirección ostento⁵.

En las Facultades de Derecho existe el área de Derecho Eclesiástico del Estado, donde se imparten cursos de grado y programas de postgrado con disciplinas como Relaciones Iglesia-Estado, Derecho matrimonial, Estatuto legal de las minorías religiosas, Libertad Religiosa en la Unión Europea, Libertad

de conciencia en la Constitución española de 1978, etcétera. El departamento de Derecho Eclesiástico del Estado de la UNED cuenta con un programa doctoral sobre “Libertad y discriminación religiosa” y “Constitución y religión”.

En la Universidad de Valencia funciona la Cátedra de Tres Religiones que ofrece un programa con dos núcleos fundamentales. Uno es el de *Grandes religiones*, que comprende cursos sobre historia de las religiones, nociones básicas del judaísmo, el cristianismo y el islam, textos fundantes de las tres religiones: Biblia hebrea, Biblia cristiana y Corán, fundadores o iniciadores de las tres religiones monoteístas: Moisés, Jesús de Nazaret y Muhamad, budismo, religiones greco-romanas, religiones mayas y aztecas y las religiones africanas. Otro es *Ciencia y religión*, con el siguiente desarrollo: reflexión sobre el hecho religioso; psicología de la religión; arte y religión; sociología de la religión; religión y bioética; historia de la bioética; religión y derechos humanos.

La Universidad Pontificia de Comillas ofrece un Máster sobre *Ciencias de la Religión*, que estudia el fenómeno religioso en sus distintas dimensiones y atendiendo a los diferentes enfoques metodológicos. Las materias que se imparten son: historia de las religiones, psicología de la religión, sociología de la religión y filosofía de la religión, fenomenología de la religión. Las religiones que se estudian son el islam, el judaísmo postbíblico, los orígenes del

⁵ Tomo algunos datos del excelente trabajo *The Study of Religions in Spain*, de la Dra. Mar Marcos, profesora en el Departamento de Historia, de la Universidad de Cantabria, que fue elaborado dentro de un programa de investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

cristianismo y la teología cristiana de la pluralidad religiosa. El Departament d'Història i Geografia, de la Universitat Rovira i Virgili, de Tarragona imparte un Máster en Historia de las Religiones, en colaboración con el Instituto Superior de Ciencias Religiosas Sant Fructuós.

En el Instituto de Filosofía, del CSIC, funciona desde hace algo más de tres lustros un Seminario de Filosofía de la Religión, que se ocupa del estudio de algunos de los más relevantes filósofos, fenomenólogos, psicólogos, antropólogos e historiadores de la religión, como H. Bergson, W. James, M. Eliade, R. Girard..

A esto hay que sumar una creciente producción bibliográfica en los estudios de las religiones. Editoriales como Ediciones del Orto, Trotta y Siruela cuentan con un catálogo vivo de dichos estudios llevados a cabo por los propios docentes e investigadores.

Últimamente se prodigan los programas de las religiones en centros teológicos, facultades y universidades católicas, que, a mi juicio, carecen, al menos, de dos de las tres características antes indicadas que definen dichos estudios en el ámbito científico y laico: la autonomía y la neutralidad. Bajo el nombre de ciencias de las religiones o ciencias religiosas lo que se encubre con frecuencia es la apologética de la religión y de la moral católicas o, en el mejor de los casos, una teología confesional.

Durante la década de los noventa del siglo pasado hubo una tendencia a la creación de universidades católicas, que hoy persiste, con el objetivo de hacer

presente el hecho cristiano en el ámbito universitario. Con este espíritu se crearon las Universidades Católicas de Ávila y de Murcia, en respuesta a la petición que Juan Pablo II hiciera a los obispos en la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, de 15 de agosto de 1990. Basta con echar un vistazo a los programas para comprobar la poca presencia de estudios de Letras y de asignaturas relacionadas con las religiones y con el cristianismo en concreto. La dimensión religiosa de las mismas suele concretarse –tengo delante el programa de la universidad católica de San Antonio, de Murcia–, en unos servicios religiosos, en congresos sobre evangelización de la cultura, en la que intervienen eclesiásticos vinculados a las diócesis correspondientes, personalidades de la Curia Romana e intelectuales en sintonía con el pensamiento cristiano neoconservador, y en cursos de ciencias de las religiones, que son, en realidad, cursos acelerados sobre el cristianismo o síntesis muy apretadas de teología dogmática.

En estos centros las actividades no suelen gozar de autonomía universitaria, ya que deben armonizarse y estar vinculadas con la misión evangelizadora. La autonomía resulta difícil también en el campo de la investigación, ya que se exige aceptación del Magisterio de la Iglesia católica. Es desde ahí como se pretende integrar los saberes y establecer el diálogo entre la fe y la razón. Con lo que más que integración y diálogo lo que se da es imposición de la Verdad revelada por Cristo como condición previa. El resultado es una caricatura de diálogo.

Declaración ante las elecciones generales

Grup de rectors del dissabte

Las próximas elecciones generales nos sitúan ante reales encrucijadas que interpelan a la conciencia cristiana y, con más razón, a quienes hemos convertido la opción por los pobres en vocación y tarea. De la voluntad ciudadana dependerá en gran medida que caminemos hacia formas autoritarias de gobernar lo público o hacia formas participativas y democráticas; que decidamos vivir en una sociedad organizada sobre la competitividad de los fuertes o sobre la solidaridad con los débiles; que construyamos una sociedad de acogida o una sociedad excluyente; que los pueblos de España se instalen en la crispación o en la construcción de consensos en torno a los que están peor situados; que España sea una nación de nacionalidades y sea capaz de aceptar un proceso histórico abierto.

Ante las grandes decisiones colectivas, no podemos distraernos en asuntos manidos, por importantes que sean, sino interesarnos por lo que resulta esencial para crear condiciones de vida de los que están peor situados, favorecer las

capacidades de reflexión más allá de las actuales manipulaciones mediáticas y mostrar el trasunto ideológico de las propuestas reales. *Y queremos hacerlo cuando los partidos están elaborando sus respectivas propuestas*, no ya cuando todo está cocinado y el debate se convierte en propaganda política o en moralismo idealista.

1. Ante el déficit democrático

Frente a una forma de gobierno paternalista y tutelada, que reprime los derechos de personas reales y concretas, apostamos por aquellas propuestas políticas que potencien la participación de las personas y de sus organizaciones en la conducción de los asuntos públicos. Apoyaremos los programas que amplíen y profundicen la participación política en contextos de diversidad cultural y pluralismo social. Frente a la arrogancia del poder político, apoyaremos nuevos estilos de gobierno que favorezcan la transparencia, la implicación ciudadana, la cercanía y la voluntad de transformación. De este modo apostamos por la

Grup de rectors del dissabte (Valencia) es un grupo de curas en parroquias populares y obreras

dignificación de la política participativa y creemos que para gestionar los asuntos públicos, están más acreditados los que se proponen mantener y defender los sistemas públicos que los que sistemáticamente devalúan las estructuras colectivas.

2. Ante la intervención militar

Consideramos que la mayor herida social, ética y religiosa hoy es la pervivencia de la invasión militar de Irak, en la que España, no sólo la ha impulsado, sino que ha desempeñado un papel activo en ella. Apoyaremos a quienes propugnen el cese inmediato de la intervención armada, el retorno inmediato del ejército español y la oposición a la absurda carrera armamentística. Apostaremos por los partidos que propugnen instrumentos de prevención ante las crisis internacionales basadas en recursos políticos, económicos y sociales, y gestión de la crisis por parte de organismos internacionales de pacificación.

3. Ante la sociedad del miedo

Apoyaremos a los partidos que ayuden a desactivar y desmovilizar el miedo, que siempre es la sombra de la derrota; con el miedo se devalúa la acción política, se neurotiza la vida cotidiana de nuestros pueblos, se consagra la desconfianza en lo diferente y se claudica de la propia razón a favor de los poderosos. No comprendemos que se coloque la obsesiva preocupación por la seguridad por encima de las personas: una España integradora no suscita miedos sino esperanzas colectivas para la

convivencia; la invocación a las nacionalidades no provoca miedos, pues supone la única forma de ser español hoy; la investigación biogenética no provoca miedo sino esperanzas para la salud y la calidad de vida. No apoyaremos a quienes demonicen la construcción nacional ni a quienes despierten todas las paranoias que parecían superadas: el anticomunismo, el antinacionalismo. Sólo una pedagogía social adecuada acompañada de medidas preventivas podrá controlar los peores signos de intolerancia: los actuales brotes de xenofobia, discriminación racial, fundamentalismo político y religioso y discriminación por motivos de sexo.

4. Ante la globalización económica

Apoyaremos a los partidos con políticas de solidaridad internacional que propongan medidas concretas para gobernar los mercados a favor de los países más pobres y fortalezcan de este modo las Instituciones internacionales que han sido ninguneadas por Estados arrogantes y coaliciones que se han situado por encima del orden jurídico internacional; la globalización realmente existente, de carácter economicista, trae esperanzas para unos pocos y temores para muchos; que sea esperanza para muchos depende de que pueda ser gobernada en beneficio de las mayorías populares y sometida a la responsabilidad política. Apostaremos por quienes favorezcan políticas de cooperación al desarrollo como el 0,7 del PNB para la ayuda al desarrollo, la condonación de la deuda externa, el control de los movimientos financieros, la apertura de mer-

cados a los productos del Sur, la preservación del medio ambiente y desarrollo ecológico, el apoyo al comercio justo y al consumo ecológico, la desmilitarización y el dividendo de la paz.

5. Ante las inmigraciones

Apoyaremos los programas que favorezcan otra mirada sobre la inmigración como solidaridad con los países del Sur y propongan la igualdad de trato con los nacionales, incluidos los derechos económicos, sociales, culturales y políticos. La situación de los derechos y libertades de las personas inmigrantes “sin papeles”, en torno a un millón de personas, es un atentado a la conciencia moral y la persistente muerte de inmigrantes en los mares de España desafía todas las instancias civilizatorias. Apostaremos, en consecuencia, por la regulación inmediata de todos los inmigrantes, que se encuentran en situación de irregularidad administrativa, por la prohibición del uso policial de los datos del padrón municipal que atenta al derecho fundamental a la vida privada y familiar, por el reconocimiento de un tipo de ciudadanía para el desarrollo social, político y cultural y que combata la imagen negativa y distorsionada del fenómeno migratorio.

6. Ante la sociedad desigual

Frente a los programas interesados primariamente por la conquista del voto de las clases medias que atienden únicamente a los intereses representados por

el llamado centro sociológico, apoyaremos a aquellos partidos que sitúen a los que están peor situados en el corazón de sus propuestas; apoyaremos las reformas fiscales que tengan mayor contenido distributivo e induzcan medidas económicas y fiscales que luchen contra los efectos devastadores de la pobreza y la marginalidad; apostaremos por aquellos que propongan una mejor distribución de la riqueza y universalicen los derechos sociales.

7. Ante la pérdida de la laicidad

No hay paz social sin paz religiosa y no habrá paz religiosa sin el respeto y reconocimiento a las creencias. Apoyaremos aquellas propuestas que establezcan la relación con las organizaciones religiosas desde la autonomía recíproca, el respeto y la colaboración, frente a la instrumentalización política de la Iglesia católica, frente a los fundamentalismos religiosos de la política y frente a la tentación de convertirse en religión de Estado o en religión civil. La libertad común que garantizan las leyes generales es el mejor escenario para una Iglesia profética, incómoda para la sociedad y peligrosa para las instituciones políticas. Apostamos por la desaparición de los tratos de favor y del maridaje entre lo nacional y lo religioso para que la preocupación esencial sea por las víctimas de cualquier doctrina, ideología, concepción política o religión.

Valencia, 17 enero 2004.